

PROTAGONISTAS DEL JUBILEO

MENSAJES DE LOS ÚLTIMOS
PAPAS A LOS JÓVENES



**Protagonistas del Jubileo:
mensajes de los últimos Papas a los jóvenes**

www.opusdei.org

© Oficina de Comunicación del Opus Dei

www.opusdei.org

Índice

1. [Qué es un Jubileo, origen e historia](#)
[Origen del Jubileo. ¿Por qué se llama Jubileo?](#)
[Historia de los jubileos en la Iglesia católica](#)
[El Jubileo Ordinario de 2025](#)
[¿Qué es una indulgencia plenaria?](#)
[¿Cómo puedes obtenerla?](#)
[Otras formas de sumarte](#)
2. [Así fue el anterior Jubileo de los jóvenes celebrado en Roma en el 2000](#)
3. [Consejos de san Juan Pablo II para aprovechar el Jubileo](#)
 1. [Dios actúa en lo concreto de tu vida](#)
 2. [No vivas con el piloto automático](#)
 3. [Cultiva el silencio interior](#)
 4. [Pide al Espíritu Santo una fe viva](#)
4. [12 ideas de san Juan Pablo II a los jóvenes en el Jubileo del 2000](#)
 1. [Un laboratorio de la fe](#)
 2. [¿Quién es Jesús para ti?](#)
 3. [La fe es don y respuesta](#)
 4. [Felices los que creen sin haber visto](#)
 5. [La fe coherente es un pequeño martirio](#)
 6. [No estás solo: los santos caminan contigo](#)
 7. [El Evangelio es tu manual de vida](#)
 8. [Cristo no quita nada y lo da todo](#)
 9. [Defensores de la paz y la vida](#)
 10. [Echa raíces en Cristo](#)
 11. [¡No tengáis miedo de ser santos!](#)
 12. [La Eucaristía: presencia real del Amor](#)
5. [Mejores frases del Papa Benedicto XVI a los jóvenes](#)
 1. [“Amad la Palabra de Dios y amad a la Iglesia”](#)

2. [“Solo Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas”](#)
3. [Dios es Amor y es nuestra esperanza](#)
4. [Portadores de alegría](#)
5. [“Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”](#)
6. [“Fe y razón: una pastoral de la inteligencia”](#)
7. [“Dios no quita nada: lo da todo”](#)
8. [Cultivad el encuentro personal y la misión cotidiana](#)
9. [Llevar a Cristo al “continente digital”](#)
6. [Mejores frases del Papa Francisco a los jóvenes](#)
 1. [Creer misericordiosos como el Padre](#)
 2. [“Jesús, ¿qué harías tú en mi lugar?”](#)
 3. [La Confesión es una fiesta](#)
 4. [Espíritu deportivo en la lucha cristiana](#)
 5. [La alegría como distintivo del cristiano](#)
 6. [El respeto y defensa de la vida](#)
 7. [Un Dios que es amor, que te salva y ¡qué vive!](#)
 8. [Misericordia al mundo](#)
 9. [Caminar como peregrinos de esperanza](#)
 10. [Santos de la puerta de al lado](#)
7. [Palabras del Papa León XIV a los jóvenes](#)

1. Qué es un Jubileo: origen e historia

El Jubileo tiene su origen en la tradición hebrea y se convoca para celebrar un evento particular y conceder gracias especiales, entre ellas la posibilidad de ganar la indulgencia.

Origen del Jubileo. ¿Por qué se llama Jubileo?

‘Jubileo’ es el nombre de un año particular: parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del *yobel*, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del año jubilar.

A este respecto, encontramos una primera idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año ‘extra’, debía vivirse cada siete semanas de años (cfr. Lv 25,8-13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.

Citando al profeta Isaías, el evangelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19; cfr. Is 61,1-2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianas.

Historia de los jubileos en la Iglesia católica

Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también “Año Santo”, porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de

Dios nos transforma.

Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por Clemente VI y en 1470 a 25 años por Pablo II. También hay momentos ‘extraordinarios’: por ejemplo, en 1933, Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia.

También ha sido diferente el modo de celebrar este año. En el origen coincidía con la visita a las basílicas romanas de san Pedro y san Pablo. Posteriormente se añadieron otros signos, como el de la Puerta Santa.

Al participar del Año Santo se obtiene la [indulgencia plenaria](#).

El rito inicial del Jubileo comienza con la apertura de la Puerta Santa de la basílica de san Pedro. La apertura de la puerta significa que se abre un camino extraordinario hacia la salvación. El Papa debe tocar la puerta con un martillo tres veces mientras dice: *Aperite mihi portas justitiae, ingressus in eas confitebor Domino* (Abridme las puertas de la justicia; entrando por ellas confesaré al Señor).

Cuando se abren, se entona el *Te Deum* y el Santo Padre atravesará esta puerta junto a sus acompañantes.

El Jubileo Ordinario de 2025

El Jubileo Ordinario de 2025 fue anunciado por Juan Pablo II al finalizar el Jubileo de 2000. Este jubileo fue precedido por el [Jubileo extraordinario de la Misericordia de 2015-2016](#).

El 26 de diciembre de 2021, el Papa Francisco, confió la organización al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, para que comenzaran los preparativos para el Jubileo. El 3 de enero de 2022 en una reunión celebrada en Roma, se determinó que el lema del evento se llame "Peregrinos de la Esperanza".

¿Qué es una indulgencia plenaria?

Imagina que tu alma es como una libreta llena de apuntes desordenados y errores. La indulgencia plenaria es como un gran reset: te ayuda a borrar

esas marcas y empezar con una página limpia. Durante el Jubileo 2025, la Iglesia te ofrece la oportunidad de recibir este regalo espiritual a través de acciones sencillas y significativas.

Es como cuando, por ejemplo, has estado enfermo, y tienes que recuperar las fuerzas que perdiste durante la enfermedad, aunque ya no tienes el virus.

¿Cómo puedes obtenerla?

- ✓ **Haz una peregrinación:** Visita un santuario o catedral designados para el Jubileo, asiste a Misa, reza el rosario o participa en el Vía Crucis.
- ✓ **Confesión y Comunión:** Antes o después de la peregrinación, confiesa tus pecados y recibe la Comunión.
- ✓ **Ora por las intenciones del Papa:** Reza por causas globales como la paz y la unidad.
- ✓ **Rechaza totalmente el pecado:** No basta con arrepentirse, hay que comprometerse a mejorar.

Otras formas de sumarte

Si no puedes viajar, también puedes vivir el Jubileo:

- **Haz obras de misericordia:** Ayuda a quienes lo necesitan, acompaña a un amigo en un mal momento o dona a una causa solidaria.
- **Profundiza en tu fe:** Participa en un retiro o estudia textos de la Iglesia.
- **Renuncia a algo por los demás:** Reduce tu tiempo en redes sociales y úsalo para ayudar a alguien.

El Jubileo 2025 es más que un evento: es la oportunidad de reconectar con Dios y contigo mismo. **"Es una oportunidad para acercarse más a Dios, renovar la esperanza y demostrar amor hacia los demás a través de acciones concretas."**

[Volver al índice](#)

2. Así fue el anterior Jubileo de los jóvenes celebrado en Roma en el 2000

El Jubileo de los Jóvenes del 2000 fue el evento central dentro del Gran Jubileo de la Iglesia Católica, celebrado en Roma. La celebración principal tuvo lugar en Roma y contó con una vigilia de oración y la Misa de clausura presidida por el Papa Juan Pablo II en la explanada del campus universitario de Tor Vergata en Roma. Fue la XV Jornada Mundial de la Juventud, en la que se congregaron más de dos millones de jóvenes de todo el mundo; se estima que asistieron jóvenes de 160 países diferentes. El tema principal de la JMJ 2000 fue la pregunta de Jesús a sus discípulos: "¿Y vosotros, quién decís que soy yo?".

Marcó el fin del segundo milenio desde el nacimiento de Cristo. En preparación para el Gran Jubileo del Año 2000, el Papa Juan Pablo II escribió la [Carta Apostólica Tertio millennio adveniente](#), fechada el 10 de noviembre de 1994 y publicada cuatro días después.

□ El Jubileo de los Jóvenes del 2000 en cifras

□ Participación

- 2 millones de jóvenes participaron en la Vigilia y Misa final en Tor Vergata.
- Jóvenes de 160 países diferentes, en una muestra de fe universal.
- 1,4 millones de participantes eran italianos y 600.000 venían de otros países.

† Acompañamiento espiritual

- 2.000 sacerdotes atendieron confesiones en 312 confessionarios al aire libre.
- Más de 600 sacerdotes concelebraron la Misa final con Juan Pablo II.
- 323 obispos y cardenales impartieron catequesis durante la semana.
- Agua y alimentos

□ Se distribuyeron entre 5 y 6 millones de litros de agua mineral para combatir el calor del verano romano.

□ Se sirvieron aproximadamente 9 millones de comidas gracias a 350 restaurantes móviles.

□ **Otros datos curiosos**

† Se erigió una cruz de madera de 36 metros en el centro del escenario de Tor Vergata.

□ 25.000 voluntarios colaboraron en la organización.

□♂ 5.500 policías garantizaron la seguridad del evento.

□ Un momento irrepetible

Estas cifras no solo impresionan por su magnitud. Reflejan el anhelo de miles de jóvenes de encontrarse con Cristo, de compartir la fe con la Iglesia entera y de responder con generosidad a la llamada de Juan Pablo II: “*¡No tengáis miedo! Abrid de par en par las puertas a Cristo*”.

[Volver al índice](#)

3. Consejos de san Juan Pablo II para aprovechar el Jubileo

Juan Pablo II fue el gran impulsor de las Jornadas Mundiales de la Juventud y del Jubileo del año 2000. Conocía el corazón de los jóvenes y sabía que no bastaba con asistir a un gran evento eclesial: era necesario **vivirlo desde dentro**, como una verdadera oportunidad de encuentro con Cristo. Estas son [algunas claves](#) que él mismo propuso para sacar verdadero fruto al Jubileo.

1. Dios actúa en lo concreto de tu vida

“El camino de la fe pasa a través de todo lo que vivimos. Dios actúa en las circunstancias concretas y personales de cada uno de nosotros: a través de ellas, a veces de manera verdaderamente misteriosa, se presenta a nosotros la Palabra hecha carne, que vino a habitar entre nosotros”.

A veces esperamos que Dios se manifieste en momentos extraordinarios, pero **el Jubileo no es una evasión de la vida cotidiana**, sino una ocasión para leerla con ojos nuevos. Cada encuentro, cada dificultad del viaje, cada conversación, cada espera... puede ser un lugar de revelación. Si estás atento, descubrirás que Cristo te sale al paso en lo más pequeño y personal.

2. No vivas con el piloto automático

“No permitáis que el tiempo que el Señor os concede transcurra como si todo fuese casualidad”.

Esta frase es un grito contra la superficialidad. Juan Pablo II invita a los jóvenes a **no dejar pasar la vida como si no tuviera dirección**, a no resignarse al “da igual”. El Jubileo es un tiempo de gracia, **un paréntesis sagrado** que el Señor te regala para mirar con profundidad lo que vives y decidir cómo quieres vivir.

Pregúntate: ¿Qué me está diciendo .Dios a través de esta experiencia? ¿Qué sentido tiene este momento en mi camino de fe?

3. Cultiva el silencio interior

“Buscad momentos de silencio, de oración, de recogimiento”.

En medio del bullicio, las canciones, las caminatas y los encuentros, Juan Pablo II nos recuerda algo esencial: **sin silencio, no hay profundidad**. El ruido nos distrae, pero el silencio nos permite escuchar. Especialmente durante un Jubileo, en Roma o en cualquier lugar, es vital **hacer pausas para orar**, visitar una iglesia en silencio, escribir lo que uno siente, escuchar a Dios en la intimidad del corazón.

4. Pide al Espíritu Santo una fe viva

“Pedid al Espíritu Santo que ilumine vuestra mente, suplicadle el don de una fe viva que dé para siempre un sentido a vuestra vida, centrándola en Jesús, la Palabra hecha carne”.

No se trata solo de una experiencia bonita, sino de **una oportunidad para pedir el don más importante: una fe sólida, centrada en Cristo**. Una fe que dé unidad a todo: a tus relaciones, tus decisiones, tu futuro. Juan Pablo II lo dice claro: la fe no es solo un sentimiento, sino una luz para vivir, una roca donde construir.

Haz del Jubileo una súplica sincera: *“Señor, dame una fe que lo transforme todo”*.

[Volver al índice](#)

4. 12 ideas de san Juan Pablo II a los jóvenes en el Jubileo del 2000

Juan Pablo II dejó una huella imborrable en el Jubileo de los Jóvenes del año 2000 celebrado en Roma. A través de sus palabras, invitó a cada joven a mirar a Cristo, a responder con decisión y a vivir con autenticidad la fe. Estas doce ideas, extraídas de sus discursos durante la vigilia del 19 de agosto, la Misa del 20 de agosto y su mensaje previo a la JMJ, siguen siendo una brújula para cualquier joven que desee vivir con plenitud su vida cristiana.

1. Un laboratorio de la fe

El Jubileo es un tiempo privilegiado para crecer interiormente. Juan Pablo II lo describió como un "laboratorio de la fe", donde se experimenta, se profundiza, se dialoga con Dios y se le descubre en medio de la Iglesia.

Este encuentro romano, queridos jóvenes, es también una especie de “laboratorio de la fe” para vosotros, discípulos de hoy, para quienes confiesan a Cristo en los umbrales del tercer milenio.

Cada uno de vosotros puede encontrar en sí mismo la dialéctica de preguntas y respuestas que hemos señalado anteriormente. Cada uno puede analizar sus propias dificultades para creer e incluso sentir la tentación de la incredulidad. Al mismo tiempo, sin embargo, puede también experimentar una progresiva maduración de la convicción consciente de la propia adhesión de fe. En efecto, siempre en este admirable laboratorio del espíritu humano, el laboratorio de la fe, se encuentran mutuamente Dios y el hombre. Cristo resucitado entra en el cenáculo de nuestra vida y permite a cada uno experimentar su presencia y confesar: Tú, Cristo, eres “mi Señor y mi Dios”. ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 3, p. 1 y 2](#)).

2. ¿Quién es Jesús para ti?

La pregunta que Jesús hizo a sus apóstoles sigue siendo urgente: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". El Papa animaba a cada joven a no quedarse en lo superficial, sino a responder desde el corazón.

Jesús quiere que los discípulos se den cuenta de lo que está escondido en sus mentes y en sus corazones y que expresen su convicción.([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 1, p. 2](#))

3. La fe es don y respuesta

Creer no es solo cuestión de razonamiento. La fe comienza con una gracia de Dios, que llama, y espera una respuesta libre y confiada.

El juicio que harán no será sólo el de ellos, porque en el mismo se revelará lo que Dios ha derramado en sus corazones por la gracia de la fe.

Este acontecimiento en la región de Cesarea de Filipo nos introduce, en cierto modo, en el “laboratorio de la fe”. Ahí se desvela el misterio del inicio y de la maduración de la fe. En primer lugar está la gracia de la revelación: un íntimo e inexpresable darse de Dios al hombre; después sigue la llamada a dar una respuesta y, finalmente, está la respuesta del hombre, respuesta que desde ese momento en adelante tendrá que dar sentido y forma a toda su vida.

Aquí tenemos lo que es la fe. Es la respuesta a la palabra del Dios vivo por parte del hombre racional y libre. Las cuestiones que Cristo plantea, las respuestas de los Apóstoles y la de Simón Pedro, son como una prueba de la madurez de la fe de los que están más cerca de Cristo. ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 1, p. 4 - 6](#))

4. Felices los que creen sin haber visto

Aunque los jóvenes del año 2000 (y los de hoy) no hayamos visto a Jesús con nuestros ojos, podemos creer por la fuerza del testimonio y de la fe transmitida.

Cristo dijo a Tomás... ‘Dichosos los que no han visto y han creído’. ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 3, p. 3](#))

5. La fe coherente es un pequeño martirio

Ser cristiano hoy implica nadar contracorriente. El Papa no lo ocultaba: seguir a Cristo puede conllevar renunciaciones e incomprensiones.

Queridos amigos, también hoy creer en Jesús, seguir a Jesús siguiendo las huellas de Pedro, de Tomás, de los primeros Apóstoles y testigos, conlleva una opción por Él y, no pocas veces, es como un nuevo martirio: el martirio de quien, hoy como ayer, es llamado a ir contra corriente para seguir al divino Maestro, para seguir “al Cordero a dondequiera que vaya”.

Quizás a vosotros no se os pedirá la sangre, pero sí ciertamente la fidelidad a Cristo. Una fidelidad que se ha de vivir en las situaciones de cada día. Estoy pensando en los novios y su dificultad de vivir, en el mundo de hoy, la pureza antes del matrimonio. Pienso también en los matrimonios jóvenes y en las pruebas a las que se expone su compromiso de mutua fidelidad. Pienso, asimismo, en las relaciones entre amigos y en la tentación de deslealtad que puede darse entre ellos.

Estoy pensando también en el que ha empezado un camino de especial consagración y en las dificultades que a veces tiene que afrontar para perseverar en su entrega a Dios y a los hermanos. Me refiero igualmente al que quiere vivir unas relaciones de solidaridad y de amor en un mundo donde únicamente parece valer la lógica del provecho y del interés personal o de grupo.

Así mismo, pienso en el que trabaja por la paz y ve nacer y estallar nuevos focos de guerra en diversas partes del mundo; también en quien actúa en favor de la libertad del hombre y lo ve aún esclavo de sí mismo y de los demás; pienso en el que lucha por el amor y el respeto a la vida humana y ha de asistir frecuentemente a atentados contra la misma y contra el respeto que se le debe.

Queridos jóvenes, ¿es difícil creer en un mundo así? En el año 2000, ¿es difícil creer? Sí, es difícil. No hay que ocultarlo. Es difícil, pero con la ayuda de la gracia es posible, como Jesús dijo a Pedro: “No te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los

cielos” (Mt 16,17). ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 4, p. 1 - 5](#)).

6. No estás solo: los santos caminan contigo

La comunión de los santos no es teoría: Pedro, Pablo, María... están vivos y presentes. Son modelos, intercesores y compañeros de camino.

Queridos jóvenes, para estos nobles objetivos no estáis solos. Con vosotros tenéis a vuestras familias, a vuestras comunidades, a vuestros sacerdotes y educadores y a tantos de vosotros que, en lo oculto, no se cansan de amar a Cristo y de creer en Él. En la lucha contra el pecado no estáis solos: ¡muchos como vosotros luchan y con la gracia del Señor vencen! ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 5, p. 4](#)).

7. El Evangelio es tu manual de vida

Durante la vigilia, el Papa entregó simbólicamente el Evangelio a los jóvenes. Los animó a escucharlo en silencio y a dejarse transformar por sus palabras.

Esta tarde os entregaré el Evangelio. Es el regalo que el Papa os deja en esta vigilia inolvidable. La palabra que contiene es la palabra de Jesús. Si la escucháis en silencio, en oración, dejándoos ayudar por el sabio consejo de vuestros sacerdotes y educadores con el fin de comprenderla para vuestra vida, entonces encontraréis a Cristo y lo seguiréis, entregando día a día la vida por Él.

En realidad, es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis la felicidad; es Él quien os espera cuando no os satisface nada de lo que encontráis; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite dejaros llevar del conformismo; es Él quien os empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien os lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, la voluntad de seguir un ideal, el rechazo a dejaros atrapar por la mediocridad, la valentía de comprometeros con humildad y perseverancia para mejoraros a vosotros mismos y a la

sociedad, haciéndola más humana y fraterna. ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 5, p. 2](#)).

Que el Evangelio se convierta en vuestro tesoro más apreciado: en el estudio atento y en la acogida generosa de la Palabra del Señor encontraréis alimento y fuerza para la vida de cada día, encontraréis las razones de un compromiso sin límites en la construcción de la civilización del amor. ([Mensaje para la XV JMJ, 29 junio 1999, n. 4, p. 4](#)).

8. Cristo no quita nada y lo da todo

Uno de los mensajes más repetidos por Juan Pablo II a lo largo de su pontificado resonó también en el Jubileo del 2000: no tengáis miedo de Cristo, porque Él no quita nada, sino que lo da todo.

Queridos jóvenes del siglo que comienza, diciendo “sí” a Cristo decís “sí” a todos vuestros ideales más nobles. Le pido que reine en vuestros corazones y en la humanidad del nuevo siglo y milenio. No tengáis miedo de entregaros a Él. Él os guiará, os dará la fuerza para seguirlo todos los días y en cada situación. ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 6, p. 2](#)

Si alguno de vosotros, queridos jóvenes, siente en sí la llamada del Señor a darse totalmente a Él para amarlo “con corazón indiviso” (cf. 1 Co 7,34), que no se deje paralizar por la duda o el miedo. Que pronuncie con valentía su propio “sí” sin reservas, fiándose de Él que es fiel en todas sus promesas. ¿No ha prometido, al que lo ha dejado todo por Él, aquí el ciento por uno y después la vida eterna? (cf. Mc 10,29-30). ([Homilía de la Misa, 20 de agosto de 2000, n. 6, p. 5](#)).

9. Defensores de la paz y la vida

El Papa hacía un llamamiento claro y directo: los jóvenes no están hechos para la violencia ni la indiferencia, sino para la paz, incluso a costa de su comodidad o su reputación.

Hoy estáis reunidos aquí para afirmar que en el nuevo siglo no os prestaréis a ser instrumentos de violencia y destrucción; defenderéis la

paz, incluso a costa de vuestra vida si fuera necesario. No os conformaréis con un mundo en el que otros seres humanos mueren de hambre, son analfabetos, están sin trabajo. Defenderéis la vida en cada momento de su desarrollo terreno; os esforzaréis con todas vuestras energías en hacer que esta tierra sea cada vez más habitable para todos. ([Vigilia de oración, 19 de agosto de 2000, n. 6, p. 1](#))

10. Echa raíces en Cristo

La juventud necesita raíces firmes, profundas y verdaderas. Solo en Cristo puede el corazón humano encontrar estabilidad, crecer y dar fruto.

Muchas palabras resuenan en vosotros, pero sólo Cristo tiene palabras que resisten al paso del tiempo y permanecen para la eternidad. ([Homilía de la Misa, 20 de agosto de 2000, n. 3, p. 2](#))

11. ¡No tengáis miedo de ser santos!

Juan Pablo II invitaba con fuerza a una santidad alegre, concreta, posible. No como un ideal lejano, sino como una forma de amar más y mejor.

¡Contemplad y reflexionad! Dios nos ha creado para compartir su misma vida; nos llama a ser sus hijos, miembros vivos del Cuerpo místico de Cristo, templos luminosos del Espíritu del Amor. Nos llama a ser “suyos”: quiere que todos seamos santos. Queridos jóvenes, ¡tened la santa ambición de ser santos, como Él es santo!

Me preguntaréis: ¿pero hoy es posible ser santos? Si sólo se contase con las fuerzas humanas, tal empresa sería sin duda imposible. De hecho conocéis bien vuestros éxitos y vuestros fracasos; sabéis qué cargas pesan sobre el hombre, cuántos peligros lo amenazan y qué consecuencias tienen sus pecados. Tal vez se puede tener la tentación del abandono y llegar a pensar que no es posible cambiar nada ni en el mundo ni en sí mismos.

Aunque el camino es duro, todo lo podemos en Aquel que es nuestro Redentor. No os dirigáis a otro si no a Jesús. No busquéis en otro sitio lo que sólo Él puede daros, porque «no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos» (Hc 4,12). Con

Cristo la santidad –proyecto divino para cada bautizado– es posible. Contad con él, creed en la fuerza invencible del Evangelio y poned la fe como fundamento de vuestra esperanza. Jesús camina con vosotros, os renueva el corazón y os infunde valor con la fuerza de su Espíritu.

Jóvenes de todos los continentes, ¡no tengáis miedo de ser los santos del nuevo milenio! Sed contemplativos y amantes de la oración, coherentes con vuestra fe y generosos en el servicio a los hermanos, miembros activos de la Iglesia y constructores de paz. Para realizar este comprometido proyecto de vida, permaneced a la escucha de la Palabra, sacad fuerza de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía y de la Penitencia. El Señor os quiere apóstoles intrépidos de su Evangelio y constructores de la nueva humanidad. ([Mensaje para la XV JMJ, 29 junio 1999, n. 3, p. 2 - 5](#))

12. La Eucaristía: presencia real del Amor

La Eucaristía fue el centro del Jubileo de los Jóvenes del 2000, como lo es de toda la vida cristiana. Juan Pablo II recordaba que en ella se nos da Cristo mismo, presente con todo su amor, incluso en medio del sufrimiento y del error. Es un sacramento para todos los días, que nos acompaña en cada momento de nuestra vida.

La Eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo que se nos da porque nos ama. Él nos ama a cada uno de nosotros de un modo personal y único en la vida concreta de cada día: en la familia, entre los amigos, en el estudio y en el trabajo, en el descanso y en la diversión. Nos ama cuando llena de frescura los días de nuestra existencia y también cuando, en el momento del dolor, permite que la prueba se cierna sobre nosotros; también a través de las pruebas más duras, Él nos hace escuchar su voz.

Sí, queridos amigos, ¡Cristo nos ama y nos ama siempre! Nos ama incluso cuando lo decepcionamos, cuando no correspondemos a lo que espera de nosotros. Él no nos cierra nunca los brazos de su misericordia. ¿Cómo no estar agradecidos a este Dios que nos ha redimido llegando incluso a la locura de la Cruz? ¿A este Dios que se

ha puesto de nuestra parte y está ahí hasta al final? ([Homilía de la Misa, 20 de agosto de 2000, n. 4, p. 2 - 3](#))

Queridos jóvenes, al volver a vuestra tierra poned la Eucaristía en el centro de vuestra vida personal y comunitaria: amadla, adoradla y celebradla, sobre todo el domingo, día del Señor. Vivid la Eucaristía dando testimonio del amor de Dios a los hombres. ([Homilía de la Misa, 20 de agosto de 2000, n. 6, p. 1](#))

Sed vosotros mismos testigos fervorosos de la presencia de Cristo en nuestros altares. Que la Eucaristía modele vuestra vida, la vida de las familias que formaréis; que oriente todas vuestras opciones de vida. Que la Eucaristía, presencia viva y real del amor trinitario de Dios, os inspire ideales de solidaridad y os haga vivir en comunión con vuestros hermanos dispersos por todos los rincones del planeta. ([Homilía de la Misa, 20 de agosto de 2000, n. 6, p. 3](#))

Estas doce ideas son como un eco actual de las palabras de Pedro en Tor Vergata. Puedes usarlas como guía para tu preparación personal al Jubileo de este verano, meditarlas con calma o compartirlas con otros jóvenes en tu grupo. Como dijo el Papa en aquella vigilia inolvidable:

Jóvenes del siglo XXI, no tengáis miedo de ser los santos del nuevo milenio.

[Volver al índice](#)

5. Mejores frases del Papa Benedicto XVI a los jóvenes

Durante su pontificado, Benedicto XVI dedicó numerosas palabras a los jóvenes, no solo con ocasión de las Jornadas Mundiales de la Juventud, sino también en encuentros locales y mensajes anuales. Su estilo sereno, profundo y exigente ha dejado una herencia luminosa para quien quiera vivir su juventud a la luz de la fe.

Este capítulo recoge algunas de sus frases más significativas, todas extraídas de discursos y mensajes oficiales recogidos en la web del Vaticano, acompañadas de una breve reflexión.

1. *Amad la Palabra de Dios y amad a la Iglesia*

Benedicto XVI insiste en que la fe cristiana no nace del sentimiento, sino del encuentro con la Verdad que libera: Jesucristo, Palabra viva de Dios. Amar la Palabra es aprender a vivir con hondura y a reconocer, incluso en las pruebas, la fidelidad de Dios. Y ese camino se recorre junto a la Iglesia, comunidad que custodia y transmite la Verdad.

Queridos jóvenes, amad la palabra de Dios y amad a la Iglesia, que os permite acceder a un tesoro de un valor tan grande... ([Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud, 2006](#))

Muchos jóvenes de hoy buscan libertad, pero a veces sin saber en qué dirección. El Papa les recuerda que la libertad auténtica no es libertinaje, sino vivir conforme a la verdad de lo que uno es, y esa verdad se encuentra en Cristo, escuchando su Palabra cada día.

Jesús ha mostrado cómo puede suceder esto: ‘Si os mantenéis en mi Palabra... conoceréis la verdad y la verdad os hará libres’ (Jn 8, 31-32). ([Mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud, 2006](#))

Benedicto XVI presenta a la Iglesia como madre y maestra: la que nos hace llegar la Palabra viva de Dios, a través de la Escritura, la liturgia, el magisterio y el testimonio de los santos. Amar a la Iglesia es reconocer que

sin ella no podríamos acceder con la misma profundidad ni seguridad a ese tesoro que es la Palabra. A veces hay en los jóvenes una tensión entre el deseo sincero de Dios y la desconfianza hacia la Iglesia, causada muchas veces por escándalos, incoherencias o una imagen institucional fría y lejana. Benedicto propone superar esa separación: amar la Palabra implica también amar a la Iglesia que la transmite con fidelidad, con todos sus límites humanos, pero guiada por el Espíritu y sostenida por una Tradición viva que ha hecho resonar el Evangelio a lo largo de los siglos.

2. Solo Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas

Benedicto XVI insiste con fuerza y ternura en una idea fundamental de la tradición cristiana: no hay plenitud verdadera fuera de Cristo. El deseo de verdad, de amor, de belleza, de justicia... todas esas aspiraciones profundas que el corazón humano experimenta sólo encuentran su respuesta total en el encuentro con Jesús. Las soluciones parciales, las promesas del mundo o los éxitos momentáneos dejan vacío si no se apoyan en Él. En un mundo que ofrece infinitas opciones de felicidad “rápida”, esta afirmación es un faro: no se trata de renunciar a los sueños, sino de fundarlos en Cristo, que da sentido, profundidad y estabilidad. No es limitar, sino elevar.

Una vez más os repito que sólo Cristo puede colmar las aspiraciones más íntimas del corazón del hombre... quien se deja guiar por el Espíritu comprende que ponerse al servicio del Evangelio no es una opción facultativa. ([Mensaje para la XXIII JMJ, 2008](#))

Hay un anhelo en el corazón humano que ninguna experiencia ni logro mundano puede satisfacer. Para Benedicto XVI, esa sed profunda solo se sacia en Cristo. Y cuando un joven lo descubre, se abre a una vida de misión: servir al Evangelio no es una carga, sino la respuesta natural al amor recibido. Añade un paso lógico: si has encontrado a Cristo, no puedes quedártelo para ti. Ponerse al servicio del Evangelio no es una opción entre otras, es una consecuencia natural del amor recibido.

3. Dios es Amor y es nuestra esperanza

Benedicto XVI no plantea la evangelización como tarea solo de sacerdotes o misioneros, sino como un compromiso que “nos atañe a todos”,

especialmente urgente en una época en la que muchos jóvenes viven como si Dios no existiera. Evangelizar no es imponer ideas, sino mostrar el verdadero rostro de Dios: el Amor.

Jesús no da respuestas abstractas. Mira, ama y llama. Benedicto XVI subraya que el cristianismo no comienza por un código ético, sino por una mirada personal que transforma. Cada persona es llamada a vivir esta experiencia: saberse amada, interpelada, acompañada

Jesús se detiene... lo mira y lo ama. En este amor se encuentra la fuente de toda la vida cristiana. ([Mensaje para la XXV JMJ, 2010](#)).

Se dirige a los jóvenes con una gran delicadeza espiritual: reconoce que todos buscan una esperanza firme en un mundo de incertidumbre, y les ofrece una fuente concreta: la Palabra de Dios. Presenta un programa de vida espiritual: vivir una fe que produce alegría, paz y esperanza rebosante por la fuerza del Espíritu Santo. No es un esfuerzo voluntarista, sino fruto de una relación viva con Dios.

El primer compromiso que nos atañe a todos es el de una nueva evangelización, que ayude a las nuevas generaciones a descubrir el rostro auténtico de Dios, que es Amor. A vosotros, queridos jóvenes, que buscáis una esperanza firme, os digo las mismas palabras que san Pablo dirigía a los cristianos perseguidos en la Roma de entonces: «El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo» (Rm 15,13). Durante este año jubilar dedicado al Apóstol de las gentes, con ocasión del segundo milenio de su nacimiento, aprendamos de él a ser testigos creíbles de la esperanza cristiana. ([Mensaje para la XXIV JMJ, 2009](#)).

Al señalar el Año Paulino (2008–2009), Benedicto XVI propone a san Pablo como testigo creíble, no porque fuera perfecto, sino porque su vida entera fue transformada por Cristo. Él pasó de perseguidor a evangelizador ardiente. Fue capaz de darlo todo por amor. Como san Pablo, cada joven está llamado a dejarse tocar por Cristo y dejarlo todo por Él. No se trata de ser un “influencer” religioso, sino de vivir de forma coherente y apasionada, mostrando que la fe no es un peso, sino una fuerza que impulsa.

4. Portadores de alegría

Benedicto XVI afirma con fuerza que la vocación de la Iglesia es llevar alegría. No miedo, no obligaciones, no cargas: alegría verdadera, como la que los ángeles anunciaron a los pastores en Belén. Esta alegría no es euforia pasajera ni entretenimiento, sino una experiencia profunda y estable que nace del amor de Dios hecho carne. En medio de un mundo que ofrece mil formas de evasión pero pocas de felicidad real, esta alegría cristiana es contracultural. Los jóvenes que viven su fe con autenticidad se convierten en mensajeros creíbles de una alegría que no depende del éxito ni de las emociones, sino de saberse amados, salvados y acompañados por Cristo.

La Iglesia tiene la vocación de llevar la alegría al mundo, una alegría auténtica y duradera, aquella que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén en la noche del nacimiento de Jesús (cf. Lc 2,10). Dios no sólo ha hablado, no sólo ha cumplido signos prodigiosos en la historia de la humanidad, sino que se ha hecho tan cercano que ha llegado a hacerse uno de nosotros, recorriendo las etapas de la vida entera del hombre. En el difícil contexto actual, muchos jóvenes en vuestro entorno tienen una inmensa necesidad de sentir que el mensaje cristiano es un mensaje de alegría y esperanza. Quisiera reflexionar ahora con vosotros sobre esta alegría, sobre los caminos para encontrarla, para que podáis vivirla cada vez con mayor profundidad y ser mensajeros de ella entre los que os rodean. ([Mensaje para la XXVII JMJ 2012](#))

La alegría no es solo un sentimiento, es fruto de una relación viva con el Señor. Reconocer su presencia, confiar en Él, contemplar su amor manifestado en la cruz: ahí está la fuente de una alegría que no se apaga con las dificultades ni las decepciones. Muchos viven altibajos emocionales, inseguridades o soledad. Benedicto XVI ofrece un camino concreto: mirar a Cristo, contemplar su amor, confiar en su fidelidad. No es una técnica, es una amistad que sostiene. Este camino exige silencio, oración y apertura, pero transforma la vida desde dentro.

Buscar la alegría en el Señor: la alegría es fruto de la fe, es reconocer cada día su presencia, su amistad: «El Señor está cerca» (Flp 4,5); es volver a poner nuestra confianza en Él, es crecer en su conocimiento y en su amor. Queridos amigos, aprended a ver cómo actúa Dios en vuestras vidas, descubridlo oculto en el corazón de los acontecimientos

de cada día. Creed que Él es siempre fiel a la alianza que ha sellado con vosotros el día de vuestro Bautismo. Sabed que jamás os abandonará. Dirigid a menudo vuestra mirada hacia Él. En la cruz entregó su vida porque os ama. La contemplación de un amor tan grande da a nuestros corazones una esperanza y una alegría que nada puede destruir. Un cristiano nunca puede estar triste porque ha encontrado a Cristo, que ha dado la vida por él. ([Mensaje para la XXVII JMJ 2012](#)).

El Papa no se queda en la vivencia individual: invita a los jóvenes a ser mensajeros de esta alegría. En un entorno donde muchos buscan sentido o están heridos, el testimonio de un cristiano alegre y sereno puede ser una puerta de entrada al Evangelio para otros. No se trata de fingir una sonrisa o de ser optimista a la fuerza. Se trata de irradiar con naturalidad la paz y la esperanza que nacen del amor de Dios. Una mirada, una palabra, un gesto concreto pueden contagiar esa alegría a quienes más la necesitan.

5. Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe

Benedicto XVI dirige a los jóvenes una llamada directa y entusiasta: Cristo te necesita a su lado, no como espectador, sino como protagonista del Reino. Y ese Reino tiene un nombre concreto: la caridad, el amor concreto, comprometido, servicial. No se trata de esperar que la Iglesia o el mundo cambien: Cristo cuenta contigo para edificar algo nuevo desde el Evangelio. La vocación no es primero a una profesión, sino a una relación: a ser conquistado por su mirada y responderle con todo el corazón.

Cristo os necesita a su lado para extender y edificar su Reino de caridad... No dejéis de preguntaros a qué os llama el Señor... Cuando uno se ve conquistado por el fuego de su mirada, ningún sacrificio parece ya grande para seguirlo... ([Encuentro con los españoles de la JMJ Madrid 2011](#)).

El Papa toma la imagen de san Pablo a los colosenses: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”. En un contexto cultural inestable, relativista, que a veces margina a Dios, Benedicto XVI recuerda que una vida sin Dios se deshumaniza... pero una vida edificada en Dios se transforma en fuente de alegría, libertad y amor fecundo. No es una llamada

a retirarse del mundo, sino a estar en él con raíces profundas. Como un árbol necesita tierra firme, el joven necesita a Cristo como su fundamento si quiere construir algo verdadero y duradero.

Estad ‘arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe’... Nuestro contexto cultural tiene analogías con el de los colosenses... el mundo sin Dios se convierte en un ‘infierno’... cuando las personas acogen a Dios... se construye la civilización del amor... Yo deseo confirmaros en la fe. ([Encuentro con los españoles de la JMJ Madrid 2011](#))

Muchos piensan que seguir a Cristo es “renunciar a vivir”. Benedicto XVI desmonta esta mentira: seguir a Cristo no es resignarse, es aspirar a lo más grande: a la Verdad y al Amor con mayúsculas. Por eso repite: “No os conforméis con menos que Cristo”. La fe no se opone a los grandes sueños de los jóvenes, al contrario, los purifica, los orienta y los engrandece. La propuesta cristiana no es un límite ni un no, sino un sí más grande, más profundo, más pleno.

Dios nos ama... Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe... Si permanecéis en el amor de Cristo... encontraréis... la raíz del gozo y la alegría... La fe no se opone a vuestros ideales, al contrario, los exalta y perfecciona.

Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo. ([Vigilia de oración JMJ Madrid 2011](#))

En un momento de la vigilia en la JMJ de Madrid, en medio de una tormenta literal, Benedicto XVI alentó a los jóvenes a no tener miedo del mundo, ni del futuro, ni de su propia fragilidad. Dios los ha querido aquí y ahora, para que, con su fe, hagan resonar el nombre de Cristo en la tierra. El mundo necesita tu fe, tu voz, tu valentía, tu sí personal a Cristo. No importa la debilidad: lo importante es dejar que Dios actúe a través de ti.

Que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga. ([Vigilia de oración JMJ Madrid 2011](#))

Benedicto XVI no oculta los desafíos culturales: relativismo, vacío, banalidad. Pero su propuesta no es el miedo, sino la firmeza. Nos invita a enraizar la vida en Cristo, como quien echa raíces en tierra firme antes de crecer. Desde ahí, se puede construir un mundo más humano y esperanzador.

6. Fe y razón: una pastoral de la inteligencia

Benedicto XVI, gran teólogo y pensador, nunca dejó de repetir que la fe cristiana no es una idea ciega o irracional, sino una respuesta coherente y luminosa a los grandes interrogantes del corazón humano. Por eso exhorta a los jóvenes a buscar la verdad con confianza y valentía, sin miedo a hacerse preguntas, sin conformarse con lo superficial. La razón y la fe no se oponen; la inteligencia es camino hacia Dios. Invita a no dejarse arrastrar por opiniones vacías o por la corriente, sino a tener una fe pensada, personal, fundada en la verdad.

Queridos jóvenes de Roma, avanzad con confianza y valentía por el camino de la búsqueda de la verdad... ([Encuentro con jóvenes de Roma, 2006](#))

En tiempos de confusión intelectual, el Papa anima a tomarse en serio las preguntas, a buscar con la razón sin renunciar a la fe. Propone una “pastoral de la inteligencia”: un cristianismo que piensa, que dialoga, que forma mentes abiertas a la verdad. Un mensaje especialmente actual en un mundo polarizado.

No dudéis en promover una auténtica ‘pastoral de la inteligencia’... tomar en serio los interrogantes de los jóvenes... para ayudarles a encontrar las respuestas cristianas... ([Encuentro con jóvenes de Roma, 2006](#))

Benedicto XVI acuña aquí una expresión muy sugerente: “pastoral de la inteligencia”. No basta con ofrecer emociones o experiencias religiosas. Hace falta también cultivar la mente, enseñar a razonar desde la fe, ofrecer formación sólida, responder con respeto y profundidad a los interrogantes de hoy. Esta pastoral implica respetar y acompañar los procesos intelectuales de los jóvenes. No banalizar sus preguntas, no simplificar las respuestas. El Evangelio resiste el análisis profundo, y la tradición cristiana es un tesoro intelectual riquísimo.

En el fondo, Benedicto XVI no llama sólo a buscar “respuestas”, sino a buscar a Cristo, que es la Verdad viva (cf. Jn 14,6). Esa búsqueda es tanto interior como comunitaria: se hace con otros, en la Iglesia, y se convierte también en misión. Acompañar a otros en su búsqueda es también evangelizar.

7. Dios no quita nada: lo da todo

Aunque no fue dirigido solo a jóvenes, esta frase se ha convertido en uno de los emblemas del magisterio de Benedicto XVI.

No tengáis miedo de Cristo. Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él recibe el ciento por uno. ([Homilía de inicio del pontificado, 2005](#))

Es un resumen de su confianza en Cristo: la fe no es pérdida, sino ganancia. Abandonarse en Dios es abrir la puerta a una vida plena, creativa y profundamente libre.

Una vela puede dar luz solamente si la llama la consume. Sería inservible si su cera no alimentase el fuego. Permitid que Cristo arda en vosotros, aun cuando ello comporte a veces sacrificio y renuncia. ([Vigilia de oración con los jóvenes en Friburgo, Alemania 2011](#))

La imagen de la vela es sencilla, pero profundamente significativa: la luz solo existe si hay algo que se consume. Es una metáfora de la entrega cristiana: no se trata de conservarse intacto, sino de ofrecerse para que Cristo brille a través de uno, aun a costa de sí mismo. El mundo muchas veces enseña a guardarse, protegerse, no arriesgar. Pero Benedicto XVI dice lo contrario: la vida se ilumina cuando se entrega, cuando uno permite que

Cristo arda dentro, incluso con sacrificio. Ser cristiano no es evitar el desgaste, sino dar sentido a ese desgaste por amor.

No temáis perder algo y, por decirlo así, quedaros al final con las manos vacías. ([Vigilia de oración con los jóvenes en Friburgo, Alemania 2011](#)).

Estas palabras resuenan con fuerza en un mundo que teme el vacío, la pérdida, la renuncia. Sin embargo, Benedicto XVI invita a una lógica distinta: vaciarse para llenarse de lo que realmente vale. Esta es la paradoja cristiana: pierdes para ganar, entregas para recibir, mueres para vivir. A menudo se teme decir “sí” a Dios por miedo a lo que uno dejará atrás. Pero el Evangelio garantiza que no se pierde nada de lo que verdaderamente cuenta. Solo el que arriesga, encuentra. Solo el que da, recibe multiplicado.

Tened la valentía de usar vuestros talentos y dones al servicio del Reino de Dios y de entregaros vosotros mismos, como la cera de la vela, para que el Señor ilumine la oscuridad a través de vosotros. Tened la osadía de ser santos brillantes, en cuyos ojos y corazones resplandezca el amor de Cristo, llevando así la luz al mundo. ([Vigilia de oración con los jóvenes en Friburgo, Alemania 2011](#)).

Benedicto XVI no habla de una santidad triste, ni lejana, ni reservada a unos pocos. Habla de “santos brillantes”, de jóvenes cuya vida irradia amor, esperanza, belleza. Santos “con osadía”, que no se esconden ni disimulan su fe, sino que la viven de manera alegre y coherente. Tú puedes ser luz en tu ambiente, en tu universidad, en tu trabajo, en tu familia. No necesitas ser perfecto, pero sí permitir que Cristo te transforme, y no avergonzarte de Él. El mundo necesita esta luz, y tú puedes ser ese fuego encendido.

8. Cultivad el encuentro personal y la misión cotidiana

Durante su encuentro con jóvenes madrileños —participantes en la “Misión Joven”—, Benedicto XVI destaca el valor del silencio, la oración personal y la escucha atenta a la llamada de Cristo.

Os animo a perseverar... No dejéis de cultivar... el encuentro personal con Cristo... preguntadle ‘¿qué quieres de mí?’ y seguid la senda que Él os indique... preguntadle... con generosidad y confianza, sabiendo

que... todos sin distinción estamos llamados a la santidad... ([Discurso a los jóvenes madrileños participantes de la Misión Joven, Madrid 2007](#))

Este diálogo personal da fruto en vida misionera y lleva al joven a tomar decisiones importantes con “generosidad y confianza”, recordando que todos estamos llamados a la santidad. La vocación no es algo reservado a unos pocos. Toda vida cristiana nace de una pregunta valiente: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. El Papa propone que los jóvenes aprendan a dialogar con Jesús en la oración, confiando en que su llamada siempre conduce a una plenitud que supera nuestros planes.

9. Llevar a Cristo al “continente digital”

Benedicto XVI introduce una expresión que luego retomará ampliamente el Papa Francisco: el “continente digital”. No se trata solo de una metáfora: se refiere al nuevo “lugar” donde vive, piensa, se relaciona y se forma gran parte de la humanidad, especialmente los jóvenes. Internet no es solo entretenimiento o consumo de contenidos; es también un espacio de responsabilidad y testimonio. Para quienes han crecido en él, no basta con “estar” en redes: hay que sembrar valores y presencia cristiana auténtica.

Queridos jóvenes, como ya os dije en otra ocasión, «sentíos comprometidos a sembrar en la cultura de este nuevo ambiente comunicativo e informativo los valores sobre los que se apoya vuestra vida. [...] A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital”. ([Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 mayo 2009](#))

Benedicto XVI reconoce algo crucial: los jóvenes tienen una afinidad espontánea con los nuevos medios. Esta confianza en su protagonismo lleva a una clara invitación: no deleguéis esta tarea, os corresponde a vosotros. No para imponer ideas, sino para hacer visible en lo digital la belleza del Evangelio. Por tanto, ten presente que tus palabras, tu forma de responder, los contenidos que compartes, los comentarios que haces, todo puede ser espacio de evangelización. No se trata solo de “publicar cosas religiosas”, sino de comunicar con verdad, respeto y alegría lo que crees.

Por ello, sabed usar con sabiduría este medio, considerando también las insidias que contiene, en particular el riesgo de la dependencia, de confundir el mundo real con el virtual, de sustituir el encuentro y el diálogo directo con las personas con los contactos en la red. ([Mensaje para la XXVIII JMJ 2013](#))

El Papa no idealiza las redes: advierte con lucidez de los peligros reales, como la dependencia emocional y psicológica, la confusión entre mundo real y virtual y la pérdida del encuentro humano cara a cara. La evangelización digital exige madurez y discernimiento. Es posible ser misionero digital y, al mismo tiempo, cuidar el silencio, las amistades reales, la escucha, el descanso. Francisco dirá más tarde: “Hay que tener el móvil en la mano, pero los pies en el suelo y el corazón en el cielo”.

[Volver al índice](#)

6. Mejores frases del Papa Francisco a los jóvenes

El Papa Francisco ha dedicado un énfasis especial a los jóvenes desde el inicio de su pontificado, acercándose a ellos con un lenguaje cercano, inclusivo y desafiante. En este capítulo encontrarás una selección de sus mensajes más inspiradores acompañados de reflexiones para ayudar a captar su profundidad y actualidad.

1. Crecer misericordiosos como el Padre

Francisco propone una juventud que se atreva a mostrar ternura y solidaridad. La misericordia no es natural: es opción, valentía y decisión cotidiana.

Queridos jóvenes... somos llamados a ser protagonistas... descubrir que sois hijos de Dios... ‘crecer misericordiosos como el Padre’... significa aprender a ser valientes en el amor concreto y desinteresado... sed valientes e id contracorriente... ([Mensaje para el Jubileo de la Misericordia de los jóvenes, 6 de enero 2016](#))

La llamada es a actuar desde la bondad, especialmente allí donde el mundo más sufre.

2. Jesús, ¿qué harías tú en mi lugar?

Francisco anima a una relación confiada con Jesús, cercana y vital, el verdadero “wifi espiritual”.

Hay que mantener la conexión con Jesús, estar en línea con Él, ya que no crecerás en la felicidad y en la santidad sólo con tus fuerzas y tu mente. Así como te preocupa no perder la conexión a Internet, cuida que esté activa tu conexión con el Señor, y eso significa no cortar el diálogo, escucharlo, contarle tus cosas, y cuando no sepas con claridad qué tendrías que hacer, preguntarle: «Jesús, ¿qué harías tú en mi lugar? ([Exhortación Christus vivit, 25 marzo 2019](#))

Francisco propone una pastoral que combina ternura y tecnología: con espiritualidad auténtica y contemporánea.

3. La Confesión es una fiesta

Con un testimonio personal, el Papa anima a los jóvenes a experimentar la confesión no como una obligación, sino como un encuentro transformador con el perdón y la ternura de Dios.

...sentí el deseo de abrir mi corazón en la Confesión. ¡Aquel encuentro me cambió la vida!... Qué hermoso es encontrar en el sacramento de la Reconciliación el abrazo misericordioso del Padre... dejarse tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona.” (...)
“¿Has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios que por amor te ha dado todo? ([Mensaje para la JMJ Cracovia 2016](#))

Recuerda que cada confesión renueva nuestro “segundo cumpleaños” espiritual, y debe vivirse como una celebración de perdón y nueva dignidad.

La Confesión no es una sesión en una sala de tortura, sino que es una fiesta. ([Audiencia General con jóvenes, 13 de noviembre de 2013](#))

No es vergüenza, sino alegría de sentirnos perdonados y amados por Dios. Ésta es la clave del enfoque de Francisco.

No se va a confesarse... como unos castigados que deben humillarse, sino como hijos que corren a recibir el abrazo del Padre... ‘Dios perdona siempre’... Si Dios es el protagonista, todo se convierte en bello y confesarse se convierte en ‘el sacramento de la alegría’.
([Homilía sobre la confesión a jóvenes, septiembre 2021, Eslovaquia](#))

4. Espíritu deportivo en la lucha cristiana

En la Vigilia previa a la JMJ de Panamá o Cracovia (2017), Francisco criticó la pasividad con la que viven muchos jóvenes:

Es desagradable ver a un joven que se jubila a los veinte años; y también es desagradable ver a un joven que vive en el sofá. ¿No es verdad? Ni jóvenes ‘jubilados’, ni jóvenes ‘de sofá’. Jóvenes que caminen, jóvenes de calle, jóvenes que vayan adelante, ...pero mirando al futuro. ([Vigilia de oración como preparación para la JMJ 2017](#))

No se trata de comodidad, sino de caminar, salir y actuar con energía.

El mundo de hoy tiene necesidad de jóvenes que vayan «deprisa», que no se cansen de caminar deprisa; de jóvenes que tengan la vocación de sentir que la vida les ofrece una misión”. (...) “Tenemos necesidad de jóvenes en camino. El mundo puede cambiar solamente si los jóvenes están en camino. ([Vigilia de oración como preparación para la JMJ 2017](#))

Durante la [Vigilia de la Jornada Mundial de la Juventud en Río \(2013\)](#), Francisco usó una imagen futbolera para motivar:

Cuando se suda la camiseta tratando de vivir como cristianos, experimentamos algo grande: nunca estamos solos, formamos parte de una familia de hermanos que recorren el mismo camino: somos parte de la Iglesia.”

Esta metáfora resalta que el compromiso cristiano requiere esfuerzo —“sudar la camiseta”—, pero genera una pertenencia profunda a la comunidad de fe.

En Río 2013, Francisco comentó que la [Vigilia en Copacabana](#) era una especie de “entrenamiento espiritual”:

Cuando un jugador se lo llama, tiene que entrenarse... así es el trabajo como discípulo del Señor... Jesús nos ofrece algo más grande que la Copa del Mundo... pero nos pide que paguemos la entrada y es que nos entrenemos para estar en forma...

Este entrenamiento incluye la oración, los sacramentos y el servicio: son los ejercicios que fortalecen al joven cristiano.

También en [Río 2013](#), al compararlo con el Campus Fidei:

¿No estaría el Señor queriéndonos decir que el verdadero campo de la fe... somos nosotros? Queridos jóvenes, cuando aceptamos la palabra

de Dios, entonces nos convertimos en el Campus Fidei.

Un campo donde Jesús siembra su palabra: el joven se convierte en terreno fértil si sudor, compromiso y apertura.

5. La alegría como distintivo del cristiano

Durante una [Audiencia general en agosto de 2017](#), Francisco lanzó esta provocadora pregunta:

¿Soy una persona de ‘primavera, que espera el sol, Jesús, o de otoño siempre cabizbajo, amargado, con la cara de chili con vinagre?

Un llamado claro a vivir la fe con esperanza y optimismo, recordando que “no es cristiano caminar cabizbajo”.

En un [vídeo dirigido a los jóvenes](#), enfatizó la necesidad de seguir caminando con entrega:

Adelante, caminen siempre... miren hacia adelante con valentía y alegría... Los jóvenes cansados son los primeros en corromperse.

Durante la [Misa en el Santuario de Aparecida](#), Francisco animó a los jóvenes a vivir con esperanza y alegría:

Vivir con alegría. ... El cristiano es alegre, nunca triste.

Esta afirmación contundente subraya que la fe cristiana no puede confundirse con nostalgia o melancolía: está radicada en la alegría que sana y hace testimonio.

En Copacabana, en la [Misa de clausura de la JMJ](#), Francisco resumió el espíritu del encuentro:

‘Poné a Cristo’ en tu vida... Escúchalo con atención y su presencia entusiasmará tu corazón.

Un vibrante recordatorio de que Jesús suscita entusiasmo, no cinismo ni derrota.

6. El respeto y defensa de la vida

Francisco anima a los jóvenes a no mirar con indiferencia el sufrimiento, sino a actuar de modo concreto, como Jesús, llevando vida a quienes atraviesan situaciones límite.

También vosotros jóvenes podéis acercaros a las realidades de dolor y de muerte que encontráis, podéis tocarlas y generar vida como Jesús... un signo de cercanía... puede suscitar fuerzas de resurrección. ([Mensaje para la JMJ 2020](#))

La empatía nace del corazón conmovido. Francisco pide un compromiso joven desde la ternura, que no tema emocionarse ante el drama de la vida.

Queridos jóvenes: no os dejéis robar esa sensibilidad... Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas... dejad que vuestros corazones sean enternecidos. ([Mensaje para la JMJ 2020](#))

Defender la vida significa no sólo evitar el derramamiento de sangre, sino acompañar a quienes sufren, mostrando que no están solos y que toda vida merece amor.

Quienes lloran y mueren... Que sus heridas se conviertan en las vuestras... podréis decir: 'Levántate, no estás solo'... hacer experimentar que Dios Padre nos ama... ([Mensaje para la JMJ 2020](#))

7. Un Dios que es amor, que te salva y que vive

[La exhortación apostólica *Christus vivit* \(2019\)](#), dirigida expresamente a los jóvenes, constituye una síntesis vibrante, sencilla y profundamente cristiana del *kerigma*, es decir, el núcleo del anuncio del Evangelio.

Francisco comienza por lo esencial: no una idea, sino un hecho existencial. Antes de cualquier esfuerzo moral o práctica religiosa, el cristianismo es el anuncio de un Amor que te precede, te sostiene y no se apaga nunca. Aunque lo hayas oído antes, dice el Papa, hace falta volver a escucharlo, dejar que cale. Este amor no depende de tus méritos, ni de tus éxitos ni de tus fracasos, y es especialmente necesario recordarlo en momentos de confusión, soledad o pecado.

Muchos luchan con inseguridad, heridas emocionales o presión social. Esta verdad rompe la lógica del “valgo solo si rindo o si encajo”. La fe comienza

con un “sí” de Dios a tu vida, a tu historia, tal y como es.

Ante todo quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.

El Papa después conecta el amor de Dios con un acto concreto, visible, histórico: la entrega de Jesús en la cruz. No es un amor genérico ni sentimental: es amor probado en el sufrimiento, amor que asume el dolor humano y lo transforma. La cruz es presentada como el abrazo definitivo de un Amigo que no se echa atrás ni siquiera cuando tú sí lo haces.

La segunda verdad es que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo.

En una cultura que valora lo fácil, lo rápido y lo placentero, esta entrega total habla de una forma distinta de amar: la que no busca lo suyo, sino que permanece hasta el final. Para los jóvenes que han sido traicionados o decepcionados, esta verdad sana profundamente.

Y por último, Francisco recuerda la clave del cristianismo: Jesús no es sólo un modelo ético o un recuerdo del pasado, sino una presencia viva y operante hoy. Francisco insiste en que, sin la resurrección, la fe es estéril. Solo porque Cristo vive, puede cambiar vidas ahora, llenar con su gracia, sanar, consolar, liberar. *Esto lo convierte no solo en una figura del pasado, sino en el protagonista del presente.*

Pero hay una tercera verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz. Por eso decía san Pablo: «Si Cristo no resucitó vana es la fe de ustedes» (1Co 15,17).

En un mundo tan marcado por lo virtual, lo efímero y la desconfianza, esta afirmación es revolucionaria: Jesús vive y actúa en tu vida real, en tus decisiones, tus heridas, tus deseos. Esto abre a una relación personal con Él, no a una idea o a un rito vacío.

8. Misericordia al mundo

Francisco invita a mirar a Jesús sin miedo, con confianza y apertura.

No tengan miedo de contemplar sus ojos... Jesús se fía de ustedes... déjense tocar por su mirada misericordiosa... y conviértanse en apóstoles de la misericordia. ([Mensaje JMJ Cracovia 2016](#))

Propone una misión nacida de la experiencia del perdón: “déjense tocar” y luego transmitan esa ternura divina en palabras, acciones y oración. Al decir “Jesús se fía de ustedes”, el Papa rompe con la imagen de una juventud pasiva o inmadura, y en su lugar la reconoce como protagonista activa de la historia de la fe. La mirada de Jesús, misericordiosa y transformadora, no juzga, sino que llama, toca el corazón y lanza al compromiso. Convertirse en “apóstoles de la misericordia” es asumir esa mirada y replicarla en el mundo herido de hoy.

9. Caminar como peregrinos de esperanza

Francisco ofrece una visión profundamente cristiana del camino de la vida: una peregrinación marcada por la esperanza. No es solo una consigna de ánimo, sino una declaración de fe en el poder transformador de la esperanza cristiana, que no niega el sufrimiento, pero lo atraviesa con sentido.

La esperanza vence todo cansancio, toda ansiedad... la vida es peregrinación... caminen en la esperanza... como peregrinos, no turistas. ([Mensaje JMJ 2024](#))

Es también una invitación urgente: no quedar atrapados en la uniformidad, en la obsesión por el éxito, sino avanzar con sentido, agradecimiento, búsqueda y arrepentimiento. Frente a una cultura que a menudo promueve el consumo rápido y superficial, el Papa llama a vivir como peregrinos: personas que caminan con propósito, con fe, con los pies en la tierra y la mirada en lo alto.

10. Santos de la puerta de al lado

Éste es un mensaje esperanzador para los jóvenes: la santidad no es una meta reservada a unos pocos, sino un camino al que todos estamos llamados en lo cotidiano. Basta un corazón abierto al Espíritu y pequeños gestos de amor que construyen comunidad y esperanza en el mundo real.

Los santos no son héroes inalcanzables o lejanos... ‘santos de la puerta de al lado’: personas generosas, justas... que con la ayuda de Dios se han dejado transformar día a día por la acción del Espíritu Santo. ([Ángelus, 1 de noviembre de 2023](#))

Francisco hace visible a quienes pasan desapercibidos: aquellos que aman y sirven sin brillo, pero con fidelidad. Su vida es un testimonio silencioso de santidad: construir hogares, cuidar, educar... es también santificar el mundo y vivir en Cristo.

Existen santos de la vida cotidiana... mamás y padres que con su trabajo y esperanza llevan adelante su familia... sacerdotes que con atención a los enfermos y catequesis construyen la Iglesia. Cristianos fundados en la roca de Jesús. ([Discurso “Salir para dar vida”, 9 de diciembre de 2014](#))

La santidad cotidiana transforma. Cada decisión sencilla —no criticar, escuchar, ayudar— abre un surco de gracia y de presencia de Dios. Es una llamada clara de Francisco a los jóvenes: tu vida sencilla también puede ser extraordinaria.

Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Una señora que no critica, un padre que escucha con paciencia, se detiene con un pobre... cada paso es camino de santidad. ([Gaudete et exultate](#))

En definitiva, no se trata de proezas, sino de fidelidad en lo pequeño: ese detalle de amor que se repite convierte lo común en camino de santidad. Es el ideal de una juventud humilde, generosa y creativa en su fidelidad diaria.

[Volver al índice](#)

7. Palabras del Papa León XIV a los jóvenes

Las palabras del Papa León XIV dirigidas a los jóvenes en este mes previo al Jubileo de los Jóvenes (2025) son un llamado claro, lleno de afecto, urgencia y confianza. Con tono directo y pastoral, el Papa ofrece tres claves fundamentales: la prontitud vocacional, la comunidad como espacio de esperanza y la participación activa en la misión de la Iglesia. Son un eco firme y renovado del llamado que la Iglesia ha hecho a lo largo de los siglos: no tengan miedo.

“A los jóvenes les digo: “¡No tengan miedo! ¡Acepten la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor!” ([Regina Caeli, 11 de mayo de 2025](#))

Estas palabras retoman una expresión central del magisterio reciente —no tengan miedo— para animar a los jóvenes a abrirse con confianza al llamado de Cristo. El Papa no propone un camino fácil, pero sí uno profundamente significativo: aceptar la invitación de la Iglesia y del mismo Señor. Es un llamado a salir del conformismo, de la indiferencia, y entrar activamente en una vida de fe auténtica. El mensaje es claro: Jesús sigue llamando hoy, y espera una respuesta generosa, valiente y libre.

“A ustedes, jóvenes, les digo: ¡los espero dentro de un mes para el Jubileo de los jóvenes! Que la Virgen María, Reina de la Paz, interceda por nosotros”. ([Ángelus, Domingo, 15 de junio de 2025](#))

De forma breve pero contundente León XIV no sólo invita a los jóvenes a participar, sino que muestra su cercanía y confianza hacia ellos, con un tono directo de quien espera algo grande de su respuesta.

La referencia a María, Reina de la Paz, enlaza el Jubileo con la oración y la necesidad de una juventud pacificadora, constructora de unidad, especialmente en un contexto mundial lleno de polarización y violencia. Esta invitación es una llamada a dejarse encontrar en este tiempo jubilar. A no quedarse en la periferia de la Iglesia. El Papa los espera como protagonistas, no como espectadores.

“Quisiera decir, especialmente a los jóvenes, que no esperen, sino que respondan con entusiasmo al Señor que nos llama a trabajar en su viña. ¡No lo pospongas, arremángate, porque el Señor es generoso y no te decepcionará! Trabajando en su viña, encontrarás una respuesta a esa pregunta profunda que llevas dentro: ¿qué sentido tiene mi vida?”
([Audiencia general, 4 de junio de 2025](#))

Este es uno de los mensajes vocacionales más directos del Papa León XIV hasta la fecha. Con un lenguaje sencillo y enérgico, el Santo Padre derriba dos grandes tentaciones del joven contemporáneo: la espera indefinida y el miedo a decidir. “¡Arremángate!” es una expresión muy concreta, casi doméstica, que invita a ensuciarse las manos, a implicarse, a dejar la pasividad. El Papa toca el nervio más íntimo: la búsqueda de sentido. No ofrece respuestas abstractas, sino una certeza práctica: *“trabajando en la viña del Señor encontrarás sentido a tu vida”*. Dios llama ahora, no mañana. Y la vocación no es solo religiosa o sacerdotal: es una vida entregada, donde estás, con generosidad, creatividad y fe.

“Os animo a seguir construyendo la comunidad, la amistad, como hermanos y hermanas en su vida cotidiana, en sus familias, en sus parroquias, en la arquidiócesis y en todo el mundo”. (...) “A los jóvenes aquí reunidos deseo decirles, una vez más, que son la promesa de esperanza para muchos de nosotros. El mundo los mira y les dice: los necesitamos, los queremos con nosotros para compartir esta misión — como Iglesia y en la sociedad— de proclamar un mensaje de verdadera esperanza y de promover la paz, de promover la armonía entre todos los pueblos”. ([Videomensaje del Papa a los jóvenes de Chicago](#))

Aquí el Papa hace dos movimientos preciosos:

1. Vuelve a situar la comunidad y la amistad como lugares de santidad. No hace falta “irse lejos”: la parroquia, la familia, los amigos pueden ser el primer terreno donde vivir el Evangelio.
2. Reconoce el papel de los jóvenes como portadores de esperanza, no en teoría, sino en el corazón mismo de la Iglesia y de la humanidad. Les dice: “el mundo os necesita”, una frase profundamente empoderadora.

La esperanza no es un sentimiento pasivo, sino una misión activa. Ser joven cristiano hoy es promover la paz, crear comunidad, llevar el Evangelio a lo

cotidiano y lo global.

[Volver al índice](#)